

EDDIE CAMPBELL

SU APOCALIPSIS DOMÉSTICO:

EL DESTINO DEL ARTISTA

UNA NOVELA AUTOBIOGRÁFICA,

CON ANOMALÍAS TIPOGRÁFICAS,

EN LA CUAL **EL AUTOR**

NO APARECE COMO

ÉL MISMO.



Retrato del artista como una
anomalía tipográfica

ASTIBERRI

El destino del artista

Título original: *The Fate of the Artist*

© 2006 Eddie Campbell

First published by First Second Books, an imprint of Roaring Brook Press, USA

A division of Holtzbrinck Publishing Holdings Limited Partnership

© 2010 Astiberri Ediciones por la presente edición

Colección Sillón Orejero

Traducción: Santiago García. Rotulación: Ana González de la Peña

Diseño y maquetación: Manuel Bartual

www.estudiomanuelbartual.com

ISBN: 978-84-92769-48-3. Depósito legal: BI-780-10

Impresión: Grafo. 1.ª edición: junio 2010

Astiberri Ediciones. Apdo. 485. 48080 Bilbao

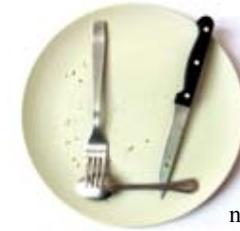
info@astiberri.com · www.astiberri.com



La presente obra ha sido impresa en
papel certificado que promueve la
Gestión Forestal Sostenible



"El poeta Chatterton (1752-70), muerto
por su propia mano en su buhardilla de
Holborn, junto a las creaciones de su genio
desordenado, hechas trizas por él mismo".



Un día el artista despierta con
la perturbadora sensación de que todo
ha salido

mal.

El hombre común supone que el problema es una
cosa llamada "bloqueo del escritor". En realidad,
el artista ha llegado a despreciar **su arte**

a sí **mismo**

y a sus **lectores**.

Es difícil sentir simpatía por su estado.

O, si
podéis
ir a
tomar
por
culo
zzzzz





PRIMERA PARTE



Al principio sólo existía el dibujo. Encontrado en el suelo del trastero alquilado.

- Si tenía alguna palabra, ya no la tiene. Está todo movido —dice la hija, obviamente parafraseando algo.
- La mayoría de la gente dejaría una nota.
- Sí, bueno, pues él dejó un dibujo.
- ¿Dices que se ganaba la vida como artista? Lo pregunto porque no parece un gran dibujo.
- ¿Usted qué es? ¿Detective o crítico?





a^{tt}atán,ra^{tt}atán, tatán, hace la^{tt} puerta al girar sobre sus goznes y una vez más alrededor de las vigas del trastero de Ashgrove.

Entro.

Todo está metido en bolsas de plástico negro, etiquetadas con lógica y pulcramente guardadas en estanterías.

—Era el Seymour original —exclama la hija, tal vez en referencia al personaje de la película *Ghost World*. Oh, ser un escritor y crear un personaje que dé un nombre permanente a un tipo así: a Svengali, a Lolita, a Mrs Malaprop, unos Mike y Ike (gemelos iguales).



(basado en Goldberg)



La esposa está aparcando el coche. Utilizo su ausencia momentánea para inquirir el estado del matrimonio en los tiempos modernos:

—¿Salió a comprar unas cervezas y no volvió?

—¿Quién sabe? Siempre estaba de bronca con mamá. La diferencia estaba en el grado. Ya se marchó de casa una vez; metió camisas y artículos de aseo en su mochila y se largó en su bici. Volvió a tiempo de sacar de paseo a Monty a las cuatro.

—La mayoría de las personas dejan su hogar durante más tiempo que cinco veces a la semana.

—Así que es usted comediante.

No hay una nota en un Post-it perdido que dé alguna pista de en qué nuevo desvarío autobiográfico podría haber estado trabajando Eddie Campbell el día que desapareció. La esposa no es muy concreta: “*Cómo ser un Artista*”, sugiere, con la costumbre australiana de subir la voz en la última sílaba, convirtiendo involuntariamente el título en una pregunta (¿quién querría serlo?).

—Se obsesionó con todo tipo de artistas oscuros, o compositores, o lo que sea, como Johann Schobert.

—¿Te refieres a Franz Schubert?

—Estoy segura de que era Schobert.



Karl Schütz, decano de los grabadores-artistas topográficos vieneses, está tomando medidas de la Petersplatz para hacer una estampa.

De su repertorio de personajes secundarios, nos ofrece a der Deitcher y su perro.

Y la fräulein con el ávido galán.

Nuestro propio artista nos da a Mozart en el n.º 11.

Mozart entrega a su alumna una sonata de Schobert.

Y al hacerlo, recuerda cómo recibió las sonatas de Schobert en París, quince años antes.

El pequeño Mozart incorporó a uno de sus primeros conciertos su arreglo de un movimiento lento de Schobert, que es interpretado aquí por el Sr. Evans de nuestra propia compañía de repertorio.



Si alguna vez lees dos frases sobre Herr Schobert, la segunda se referirá invariablemente a las peculiares circunstancias de "cómo y en qué compañía partió hacia la eternidad".



Para su deleite, encontró un gran macizo de champiñones en un campo cerca de París. Pidió que se los cocinaran en un restaurante, pero se negaron.



Así que se los llevó a casa e hizo que los preparase su propio cocinero, a consecuencia de lo cual el hongo mortífero acabó con su familia, tres amigos, el cocinero...



Y la doncella que se había comido las sobras.

¿Vio Schobert la oscuridad al final del túnel? Encontramos intolerable lo aleatorio del destino, y por eso tenemos a Dios y las teorías de la conspiración. Si Schobert fuera tan querido por la posteridad como Mozart, habría conseguido su propio "Salieri", con un guión prefabricado de celos y asesinato.

¿Quién podría encajar en el cuadro? ¿Eckard? A él también le "robó" el pequeño Mozart, para uno de sus conciertos de corta y pega, y es interpretado por el Sr. Siegrist de nuestra compañía.



Pero está todo al revés.

Aquí está, en el funeral de su colega expatriado alemán.

Este Schobert no puede ocultar su envidia, pero está quedando como un hazmerreír ante Eckard, que es un hombre honrado.

(Mozart padre)



Eckard vivió más que ninguno de los mencionados aquí y compuso mucho material, pero las nueve obras breves que sobreviven cabrían en un CD y medio. El resto desapareció durante la Revolución francesa.



Un artista parisino cuyo nombre no se recuerda planea una estampa de Le Pont Neuf. No aparecen personas.

Eddie Campbell

—¿Éstos son los discos que se grababa?

—No creo que aprendiera nunca a hacerlo. Espere, ¿está mirando la letra? —pregunta la hija, que evidentemente ha realizado un estudio tipológico de “Seymour”.

—A papá no le valían los lomos impresos originales. Siempre ponía uno hecho por él en una tira de papel blanco, muy bien escrita a mano con el compositor y la fecha y algunos pequeños jeroglíficos. Tendrá que preguntarle usted mismo cuando le encuentre. Pero, por supuesto, para entonces ya no le interesará. Así que desmontaba la caja de plástico y lo metía dentro. Quería cubrir toda la historia de la música, en orden cronológico, no hace falta decirlo, mientras sorbía su oporto después de cenar en su trono al extremo de la mesa.

—He observado que todos los cuadernillos están boca abajo.

—Ésa era su solución al defecto de diseño de la caja de CD. No se puede sacar y meter el cuadernillo sin doblarlo. Reconocerá que es bastante cutre. Así que los guardaba a su manera. Los dos mil CD, o los que quiera que haya en esas estanterías, todos tienen los cuadernillos al revés. Sólo hay que acostumbrarse a abrirlos por la izquierda, y se mosqueaba si dejabas las fotos al revés, así. Asegúrese de dar la vuelta a las cajas antes de que vuelva a casa.

—Cuando viajaba al extranjero para un festival —aporta la esposa, animada por el apunte de que pudiera estar volviendo a casa—, le pedía que dejara fuera algunos de mis favoritos, como Chet Baker o



Eddie Campbell

alguno de monjes cantando, pero dejé de hacerlo porque le imaginaba despierto de noche en Madrid o Londres, sufriendo porque pudiera dejarlos descolocados.

—Es como si la auténtica historia de la música, del arte y de todo fuera a desmoronarse en su ausencia, como si él fuera el encargado de tenerlo todo controlado —observa la hija con perspicacia.

—Finalmente, acabó teniendo demasiados CD para la estantería, así que compró esos estuches con bisagra para cajas dobles. Así pudo duplicar todos los CD de su colección hasta que los hubo condensado en la mitad del espacio. Por supuesto, como seguía comprando CD nuevos al mismo ritmo, siempre parecía la misma cantidad de material. Creo que se sentía culpable por el dinero que gastaba, aunque exploraba las tiendas de segunda mano y conseguía la mayoría a mitad de precio. En su cabeza, probablemente todavía tenía quince años y estaba esquilmando el dinero del bocadillo.

—En mi opinión —proclama la esposa—, da lo mismo que esté en otro sitio, porque de hecho siempre lo estaba en su cabeza... Viena... París... Atenas. No era capaz de beber un vaso de jerez sin hacer una larga visita, toda en su cabeza, a la parte de España dondequiera que lo hagan. De hecho, insistía en que si un vino no te acompañaba de buen grado a algún sitio, entonces era lo mismo que beber agua. También lo hacía cuando quería ahorrar dinero, pero siempre acababa tragando demasiado rápido y ahogándose. Como decía Cal, podías estar hablando con él cuando estaba a kilómetros de distancia y si ocasionalmente abría la boca, sabías que había oído alguna de tus palabras. Eh, Cal, ¿recuerdas la vez en que le sacaste dos dólares a papá para comprar un condón?

El destino del artista

En la reconstrucción, Eddie Campbell es interpretado por el Sr. Siegrist.

Eh, papá, ¿me das dos pavos para comprar un condón?

¿hum?



tráeme las vueltas.



¿Me deja la llave del baño?



Mcleod's Weekly magaz

Cielito

¡Una postal de San Valentín! "Tropecientos mil besos para mi Cielito". Dh

¿Qué son tropecientos mil? Depende. Aquí, en EE.UU., es un uno seguido de 64 ceros. En Inglaterra son 120 ceros

En el mercado de divisas no he salido tan bien parada, ¿eh, Cielito?

